

CARTAS DE LOS LECTORES
A cargo de Delia Proenza Barzaga

Sed y agua contaminada en Potrerillo

Ciertas son las afirmaciones de Clara Aquino Sampedro, una mujer con domicilio en la comunidad de Potrerillo, en Cabaiguán, a cuya vivienda no llega el agua a ninguna hora del día desde hace aproximadamente un año.

No habla por ella sola; expone el problema de una parte de las familias residentes allí, que no ha dejado de ser planteado en los lugares donde presumiblemente podrían solucionarlo, desde el delegado de la circunscripción hasta el Gobierno y el Partido en la provincia, pasando por las estructuras municipales.

“Tengo una anciana encamada y para lavar, fregar, cocinar, bañarnos y demás estamos obligadas a abastecernos de agua de un arroyo que está contaminado por orine de vacas y caballos, así como de desechos de cochiqueras cercanas. El agua está verdosa de tanta suciedad; mi mamá se ha enfermado de la piel varias veces. Para beber, la única opción es acudir a algún vecino que tenga pozo, a fin de que nos regale un cubo de agua...”, cuenta.

Argumenta, además, que los tanques están rajados y por esa razón ponen la turbina a bombear directamente de las tuberías. “Como no tiene fuerza para impulsarla hacia todo el pueblo, una parte se queda sin agua”, concluye, con la esperanza de que alguna entidad dé solución al grave problema que la agobia.

Cuando *Escambray* sostiene que son ciertas las afirmaciones de Clara se basa en la confirmación ofrecida por Jorge Luis González Yanes, director de la Unidad Empresarial de Base Acueducto y Alcantarillado Cabaiguán. Dicho directivo alegó que el arreglo de los tanques donde almacenan el agua requiere de una inversión costosa y de recursos que ahora no están al alcance de la mano, por lo que se acudió a la alternativa que explica la remitente, sin desconocer que no era la ideal.

“No es que no hayamos buscado opciones: dimos mantenimiento a la bomba sumergible, la colocamos a mayor profundidad, la conectamos directo a las redes hidráulicas, pero nada dio resultado. Con la colaboración del delegado de circunscripción, que es activo y se ocupa mucho de los asuntos de su población, decidimos dividir el área en tres sectores, una labor que demanda de no pocos recursos, aunque los hemos ido gestionando y ya disponemos de todos ellos”, detalló.

En esencia, dijo, montarán tres válvulas de 80 y 90 milímetros de diámetro, que permitirán regular el flujo del líquido hacia las zonas bajas para que pueda llegar a las altas. Eso implicará que unas veces se beneficiará una parte de los residentes en Potrerillo y otras, los restantes. Según estimó, dichos trabajos deberán concluirse en la primera quincena de este mes.

No se puede perder de vista, recordó también, que debido a la baja disponibilidad de combustible en el país se está afrontando dificultad en los bombeos”.

Dirija su correspondencia a:
Periódico *Escambray*.
Sección “Cartas de los lectores”.
Adolfo del Castillo No. 10
e/. Tello Sánchez y Ave. de los Mártires. S. Spíritus
Correo electrónico:
correspondencia@escambray.cip.cu

COVID-19, ¿en reversa?

Dayamis Sotolongo Rojas

Ha sido un cubo de agua fría. O, más bien, el traspíe que te lanza al mismísimo inicio del camino después de haber desandado un buen trecho. La diferencia, aunque parezca remota, es que en este caso la zancadilla nos la hemos puesto nosotros mismos.

Porque, que a poco más de cuatro meses de convivir obligatoriamente con el nuevo coronavirus se haya logrado —el pasado 20 de julio— cero casos confirmados, cero fallecidos, cero graves ni críticos fue un jonrón de todos: los que nos quedamos en casa, los que se tuvieron que aislar en hospitales a sanar a otros, los que condujeron y conducen esta batalla día a día.

Y que tan solo en menos de un mes después, el pasado 9 de agosto, se reportaran como nunca 93 personas contagiadas con el SARS-CoV-2 también fue un *strike* nuestro.

Inconcebible, nos traicionó la confianza. Hicimos que la curva se fuera aplanando y como un resorte propiciamos que se fuera elevando y elevando después. El rebrote que los científicos pronosticaban para noviembre lo adelantamos tanto que hace rato se está padeciendo.

En las calles ahora contagian no pocos criterios: que si se precipitaron en darle luz verde a La Habana; que si la gente, como aquí en Sancti Spíritus, ya no se acordaba de andar con el nasobuco; que si las personas están tomando la COVID-19 como un catarro común; que si hasta han quedado en desuso los pomos de hipoclorito a las

entradas de las distintas instalaciones...

Mas, lo cierto es que las culpas pesan casi siempre en la irresponsabilidad ciudadana: una fiesta religiosa en Bauta, un bar habanero, una piscina en Guanabacoa, una asistencia al trabajo con síntomas respiratorios... Pero, no vayamos tan lejos. Si desde hace más de cuatro meses —y crucemos los dedos— en Sancti Spíritus no se reportan casos positivos al nuevo coronavirus no es tan solo obra y gracia del control sistemático de las autoridades sanitarias de la provincia ni de la percepción de riesgo de algunos coterráneos; se debe, también, a un puro milagro.

Lo digo, más allá del misticismo, porque de aquí también han ido personas, por ejemplo, a tatuarse a lugares de riesgo; de aquí, igual, han viajado personas a La Habana; aquí, del mismo modo, han hospedado en sus casas a familiares de territorios hoy en transmisión; aquí, también, se han celebrado fiestas; aquí, a veces, les hemos abierto las puertas a los peligros.

Y se las hemos dejado entrejuntas. A las personas, como dice el refrán, se les ha dado un dedo y se han cogido la mano entera. Les han dicho: mantengan el distanciamiento y ya se cuchichea desde las colas hasta en las paradas; les han pedido: quédense en casa y por salir han plantado hasta una caldosa en un río.

Pero la falta de percepción de riesgo no solo infesta a usted o a mí; se propaga, además, entre quienes llevan las riendas de diferentes instalaciones. De lo contrario, ¿cómo es posible que vaya tanta gente, por ejemplo, a Rancho Querete, ese paraje natural en Yaguajay,

al punto que uno casi nada en las aguas de la indisciplina?

No me lo contó nadie, lo viví: más de 10 guaguas el sábado 8 de agosto —lo mismo de Chambas que de Remedios—, pocetas repletas, gente en los céspedes, en los ranchones... hasta a la sombra de los ómnibus.

A lo mejor fue una excepción, ojalá, pero si en ese, como en otros lugares, existen las reservaciones, debería entonces respetarse una limitada capacidad; máxime ahora que un chapuzón irresponsable nos puede ahogar sin remedio en la pandemia.

Pero Rancho Querete es solo una teja para alertar de las tantas goteras que, a lo mejor, nos están cayendo encima. Porque, como mismo sucedió allí, puede que ocurra en otros sitios igual de solicitados y concurridos.

Si usted no se ha dado cuenta, estamos expuestos. El nuevo coronavirus nos tiene rodeados: casos en Villa Clara y en Ciego de Ávila; hasta el otro día no pocas personas andaban vacacionando, por ejemplo, en Varadero; todavía la gente sigue bañándose en piscinas particulares sin distancias y sin permisos... Mas, atinadamente, para intentar evitar un rebrote de la enfermedad, desde el pasado 31 de agosto entraron en vigor nuevas medidas adoptadas por el Consejo de Defensa Provincial que van desde el uso obligatorio del nasobuco, la reapertura de los nueve puntos sanitarios de control de fronteras, hasta la exigencia de solicitar un permiso ante las autoridades para salir del territorio provincial.

Son algunas medidas; las otras deben obedecer a la sensatez de cada cual. Y a estas alturas no puede haber concesiones con los incautos. Lo ha cuestionado duramente Miguel Díaz-Canel Bermúdez, como lo hizo el pasado lunes 24 de agosto en la reunión del Grupo temporal que diariamente dirige. “Ya no estamos en tiempos de hacer más convocatorias —recalcaba el mandatario—. Ya a la gente le hemos pedido toda la responsabilidad social necesaria, le hemos dado todos los argumentos”.

Hablaba refiriéndose a La Habana, pero el sayo le sirve a cualquiera. Porque seamos honestos: tal parece que nos hemos acostumbrado a que la COVID-19 se diagnostique muchas veces tempranamente; a que, en ocasiones, las transgresiones a lo dispuesto no pasen de una multa; a que los médicos salven a casi todos titánicamente.

Y nadie es inmune. Deberíamos recriminarnos, entonces, tanta indisciplina, la misma que ha acelerado otra vez los contagios en distintas partes de la isla y que ha puesto a la COVID-19 en reversa.



El uso obligatorio del nasobuco fue una de las medidas aprobadas recientemente por el Consejo de Defensa Provincial. /Foto: Vicente Brito

Hojas de primera clase desde las vegas

José Luis Camellón Álvarez

Cuando está a punto de concluir una de las cosechas de tabaco más desfasadas en el calendario de los últimos tiempos, tanto que la recolección llegó hasta junio y el acopio total terminará en este mes, las noticias de la campaña son alentadoras no solo porque el plan de aportar a la economía las 3 003 toneladas está en las manos, sino también por la calidad de la hoja.

Alfredo Gómez Pérez, director agrícola en la Empresa Acopio y Beneficio de Tabaco Sancti Spíritus, en declaracio-

nes a *Escambray* destacó que al cierre de agosto estaba acopiado alrededor del 95 por ciento de la hoja tras completarse el proceso de curación en los aposentos, en tanto, el resto —unas 50 toneladas— se desplaza para este mes porque corresponde a unos 23 000 cujes cosechados en junio.

“Se está acopiando el tabaco con 30 días de pión —más tiempo de fermentación en el aposento—, algo muy bueno para el posterior proceso de beneficio, ya que así hay una mejor definición de los colores y se cuida la calidad de la hoja”, señaló Alfredo Gómez.

El tabaco recolectado está

por encima del 50 por ciento de clase de exportación, un índice bastante bueno, subrayó la propia fuente; a la vez que la cosecha sobresale también por el favorable rendimiento agrícola, cuyos cálculos estimados para el cierre de los acopios lo sitúan en alrededor de 1.12 toneladas por hectárea, superior a la contienda anterior.

“Hasta ahora se ha recogido un tabaco de muy buena calidad, de buen rendimiento para las clases de exportación, algo que se expresa en las cualidades organolépticas de la hoja —elasticidad, color, tamaño—, además de que fue una campaña de poco moho azul;

pero hay algo muy importante: el territorio está cumpliendo los planes de exportación de tabaco en rama en niveles muy superiores a otros años”, destacó Alfredo Gómez.

En el caso del tabaco tapado dirigido a la obtención de capas para los habanos se vio respaldado por la habilitación de una tercera escogida en Zaza del Medio —las otras radican en Santa Lucía y Jíquima—. “Se estima sobrepasar las 290 toneladas, sería el mayor volumen obtenido en la provincia desde que se introdujo esta modalidad y de forma general tiene buena calidad”, concluyó Alfredo Gómez.